

CAPITULO XVIII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Estratagema de los racionalistas.—Esconden sus principios y sus errores bajo la careta de la antigüedad.—Testimonio decisivo de Brucker y de M. Cousin.—Vanidad de sus protestas de respeto hacia la autoridad de la Iglesia.—Resucitan todos los errores y todas las sectas filosóficas de la antigüedad.—Llegan al mismo término.—Ultima prueba del origen filosófico del Racionalismo moderno.—El concilio de Letran.—Análisis de la bula *Regiminis apostolici*.—Indicaciones que nos da acerca del estado de los espíritus y del entusiasmo por la filosofía pagana.

El espíritu de Dios que bajó para renovar la tierra, barrió muy en breve los despojos de todas las supuestas escuelas filosóficas de la antigüedad pagana. En el siglo IV habian caído en tal olvido, que S. Agustín le escribía á Dióscoro, quien se manifestaba deseoso de conocer la solución de ciertos problemas de la filosofía an-

tigua: “Hoy, le dice, ya no se oye hablar en Africa de esas puerilidades, así como tampoco se oyen allí graznar las cornejas.”¹ En todo el curso de la edad media, permanecen sepultadas con el Racionalismo, su padre, en la tumba en que las habia encerrado el cristianismo. Todos resucitan con el Renacimiento, son los mismos nombres, los mismos principios, las mismas pretensiones, las mismas fases y el mismo resultado.

Apénas anunciaron los refugiados de Bizancio que llevaban consigo el texto completo y original de los filósofos antiguos, cuando toda la generacion letrada acude á oír sus lecciones y se pone á estudiar el griego, para entender mejor, segun dice, las lecciones sublimes de la sabiduría pagana; y sin embargo, la Europa cristiana poseía la verdad, toda la verdad teológica, filosófica, social. Una autoridad infalible la conservaba y se la daba limpia de toda liga á las inteligencias que deseaban nutrirse con ella. En vez de recogerla en las minas inagotables del cristianismo, muchos buscadores fueron á sumergirse en los tenebrosos dédalos del paganismo, en solicitud de algunas partícoulas mancilladas.

¿Qué misterio extraño es ese? Es el mismo que le dió nacimiento á la filosofía pagana. Forzoso es confesar que no buscaban la verdad, supuesto que la tenían en la mano. Lo único que se buscaba, lo único que se solicitaba á cualquier precio, era sustraerse del yugo de la autoridad y emancipar á la razon de la autoridad de la fé. El medio apropiado para eso era poner á cubierto á la razon con sus estravíos y sus errores, bajo los nombres aclamados de Aristóteles, de Platon, y de la brillante filosofía de la antigüedad. La prueba de esto está en que los filósofos del Renacimiento, tuvieron mu-

¹ Facilius quippe corniculas in Africa audieris, quam in illis partibus hoc genus vocis.—*Epist. ad Diosc.*, t. II, p. 496, n. 9, edic. noviss.

cho cuidado en sus investigaciones, de no tomar por brújula ni por piedra de toque las lecciones del Evangelio.

Sin embargo, como no se atrevían en un principio á chocar con ellos de frente, salían del atolladero, diciendo que tal proposición, que era cierta conforme á Platon y á Aristóteles, podía no serlo según la fé; pero que habían hablado como filósofos y no como teólogos. Para morir en paz y en su cama, acababan en todas partes, y particularmente en Italia, por declarar que sometían sus obras al juicio de la Iglesia. Así establecían la posibilidad de dos verdades contradictorias; colocaban á la razón en la misma línea que la revelación, y haciéndolas tratar de potencia á potencia, acostumbraban á los hombres á considerarlas como *dos hermanas inmortales, igualmente dignas de respeto.*

Esa táctica del Racionalismo moderno nos ha sido denunciada por un hombre que le conocía mucho: “Los primeros, dice Brucker, que entraron en el camino de la libertad de pensamiento en la época del Renacimiento, se pusieron á cubierto tras de la autoridad de Aristoteles, de Platon, de Pitagoras, de Zenon, hasta que con ayuda de Dios, pudo el espíritu humano romper todas esas trabas. Entonces fue cuando desechando toda filosofía particular, se puso á componer la suya, escogiendo entre todas aquella que le convenia. La dignidad humana, aprisionada tanto tiempo hacia por los ataques de la superstición, volvió á lucir con todo su brillo.”¹

Acerca de este punto capital, contamos con otra au-

1 Donec fayente Numine in libertatem se assereret humana intellectus, abjectoque omni sectæ studio, ecclætiæ philosophiæ curam susceperet.—Brucker, *Hist. phil.* lib. II, c. III, p 115 y 260. *id.*, Thomasius, *Hist. atheis.*, p. 144.

toridad todavía mayor, que es la de M. Cousin. “De cualquiera manera que quiera juzgarse el INCIDENTE MEMORABLE que modificó tan radicalmente en el siglo XV las formas¹ del arte y de la literatura en Europa, no puede negarse que el mismo incidente no haya ejercido también un INFLUJO INMENSO sobre los destinos de la filosofía, y á mi entender ha sido allí incontestablemente útil.² Cuando apareció en Europa la Grecia filosófica³ del siglo XV, júzguese qué impresión no producirían sus numerosos sistemas, en los que campea una INDEPENDENCIA TAN ABSOLUTA, sobre esos filósofos de la edad media, que aunque encerrados todavía en los claustros y en los conventos, aspiran ya á la independencia. El resultado de esa impresión debía ser una especie de encanto ó de fascinación momentánea. LA GRECIA NO TAN SOLO INSPIRO A EUROPA, SINO QUE LA EMBRIAGO, y el carácter de la filosofía de esta época es, IMITACION DE LA FILOSOFIA ANTIGUA SIN ADMITIR CRITICA NINGUNA.

“Entonces comenzaba ya á formarse en Europa, cierto espíritu filosófico; pero era incomparablemente inferior á los sistemas que se le presentaban; era inevitable que esos sistemas la arrastrasen y la subyugasen; así es que despues de haber servido á la Iglesia en la edad media, la filosofía cambió esa denominación en los siglos XV y XVI, por la de la filosofía antigua. Esto podría ser autoridad, pero qué diferencia tan grande! No era posible pasar tan inmediatamente de la escolástica á la filosofía moderna, y acabar de una vez con toda autoridad. Era, pues, un BENEFICIO el admitir una autoridad nueva enteramente

1 Y también el espíritu.

2 Ese lenguaje es propio en boca de M. Cousin; pero en la de un sacerdote!

3 ¿Luego no habia aparecido hasta el Renacimiento?

HUMANA, sin raíces en las costumbres, sin poder en la sociedad, y dividida entre sí, de consiguiente MUY FLEXIBLE Y MUY POCO DURADERA; y á mi entender, en la economía de la historia general del espíritu humano, LA FILOSOFIA DE LOS SIGLOS XV Y XVI HA SIDO UNA TRANSICION NECESARIA Y UTIL DE LA ESCLAVITUD ABSOLUTA DE LA EDAD MEDIA A LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE LA FILOSOFIA MODERNA”¹ *Habemus confitentem.*

Medítense este pasaje que acabamos de transcribir, y sobre todo esta conclusion: EL RENACIMIENTO FUE UNA TRANSICION NECESARIA DE LA ESCLAVITUD ABSOLUTA DE LA EDAD MEDIA (*philosophia theologiæ ancilla*) A LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE LA FILOSOFIA MODERNA; pregúntese cuál es la aberracion que ha movido á algunos católicos, y entre ellos á varios sacerdotes y religiosos, á declarar que es muy favorable al principio de la autoridad, un movimiento que el *servidor de los servidores* del Racionalismo, conceptúa que es no solamente útil, sino necesario para su triunfo.

En cuanto á sus protestas de respeto hácia la Iglesia y de sumision á sus dogmas, nada hay que sea mas ilusorio. Tiraboschi reduce esas protestas á su justo valor, en su historia de la *Literatura italiana*: sus palabras se dirigen, no tan solo á Pomponacio, jefe de los pensadores libres del Renacimiento, sino tambien á sus imitadores. Cierto es que se contenta con sostener que Aristóteles no admite la inmortalidad del alma, y que la razon es impotente para probar esta verdad. *Sin embargo, agrega, debe creerse firmemente, puesto que tal es el dogma de la Iglesia, de la cual me declaro hijo respetuoso y su-*

¹ *Cours de l'Histoire de la philosophie*, t. I, p. 358-60. Los discípulos del maestro: M. Mallet, *Manuel de théologie à l'usage des élèves de l'Université*, p. 186; Charma, *Questions philosophiques*, p. 178; Jacques, Simon, Saussot, en le *Manuel de philosophie à l'usage des colléges*, p. 607.

miso. Pero en una época en que Aristóteles era considerado como oráculo tan infalible, que separarse de su opinion era incidir en el error; probar que Aristóteles habia sostenido la mortalidad del alma, equivalia á afirmar la verdad absoluta de esa opinion. Así pues, no hay que asombrarse de que Pomponacio fuera considerado como defensor de esa culpable doctrina; él protesta, y lo sé, que se somete á la Iglesia, pero le podemos oponer este axioma de derecho. La protesta no es admisible cuando el hecho es opuesto á ella: *protestatio acto contraria non valet.* Además, la distincion entre el filósofo y el teólogo, es una sutileza ridícula que ha desvanecido Bocalini con este rasgo satírico. “Habiendo leído Apolo la defensa de Pomponacio y hallándole inocente como teólogo y culpable como filósofo, le condenó á ser quemado solo como filósofo”.¹

La táctica de los padres del Racionalismo no ha dejado de ser practicada por sus hijos; fué la de los libres pensadores *católicos* en Italia y en España en el curso de los últimos siglos. Nadie la usó con mas frecuencia que Voltaire; hoy todavía es el refran mas vulgar de los ecléticos y de los racionalistas mas hábiles de nuestros dias: sostienen ellos los errores mas peligrosos, asientan los principios mas subversivos de toda creencia, y todavía así protestan respeto á la religion.

Hoy, lo mismo que entónces, esas protestas no deben engañar á los católicos, trasformándolos en apologistas, y mucho ménos en apóstoles de lo que se llama sistema de conciliacion, al cual llamaba tolerancia el último siglo. ¿Qué conciliacion puede haber entre la fé y el racionalismo? Los lobos han de ser siempre lobos, por mas que se escondan bajo la piel del cordero. Los libres pen-

¹ Il che diede occasione al lepido guidizio di Apollio, che presso il Bocalini comandá che il Pomponazzi sia arao solo come filosofo.—*Storia*, etc., p. 249; *id.*, in-4, 1791.

sadores, á pesar de sus protestas, han de ser siempre los enemigos mas peligrosos de la religion. "Tened en consideracion, dicen, nuestra ignorancia; somos filósofos y no teólogos. Nosotros establecemos y enseñamos lo que la razon nos demuestra; si nuestras conclusiones son opuestas á lo que enseña la teología, lo sentimos, pero no está en nuestro arbitrio hacer que la verdad deje de ser verdad."

Con este bill de indemnidad, se arrojan el derecho de conmovier todas las creencias, como lo hicieron sus abuelos del siglo XV. Adoradores secretos de la libertad de pensamiento, se les vió adherirse con pasion quién á un filósofo, quien á otro, exaltar hasta las nubes el maestro que escogian, renovar euando ménos como pasaporte todas las escuelas filosóficas de Grecia, y propagar en la Europa moderna el diluvio de errores en que habian anegado al mundo antiguo. Pomponacio restaura la *filosofía de Aristóteles*: para él y para sus numerosos discípulos esa filosofía *bien entendida*, consiste entre otras, en negar la inmortalidad del alma, los milagros y la Providencia; y en sus obras de la *inmortalidad del alma, del destino y de los encantos*,¹ enseña estos tres errores, los mas monstruosos de la filosofía pagana. Todavía mas, inaugura el principio de todos los errores que es el Racionalismo. "Pomponacio en su última obra, dice M. Mater, avanza mucho mas que su tésis; le hace ver á la religion en masa, que haria mal si quisiera lanzar todavía los rayos del anatema, porque ella misma puede algun día tener necesidad de acudir á la tolerancia de los filósofos, y que conforme á ciertos indicios que no engañan, su reinado va á terminar."²

"Véase, dice un autor antiguo, hasta qué esceso de impiedad llegaron *muchos filósofos*. Aquellos que no

1 *De immortalitate animæ, De fato, y De incantationibus.*

2 *Historia de ciencias morales, ect., t. I, p. 61.*

enseñan públicamente por temor de las leyes, LO HACEN PASAR CON EL NOMBRE DE ARISTOTELES. Esto mismo acaba de hacer para vergüenza de toda Italia ese audaz campeon, Pedro Pomponacio, en unos escritos que ha tenido el descaro de ofrecer á los soberanos Pontífices. Tales son los estragos de esa fiera, que hasta en el seno de Paris hay quien se vanaglorie de ser su discípulo."¹

Ficino, secundado por Calimaco, Pico de la Mirandola, Erasmo, Tomas Moro, Patrizi, Campanella y otra multitud rescita la filosofía de Platon; todos los desvarios religiosos y políticos del discípulo de Sócrates, hasta los mas obscenos y los mas impíos, son ensalzados como dogmas bienhechores y luminosos. Ficino parecia estar tan convencido de ello, que á sus ojos la restauracion del Platonismo es una nueva revelacion que nos ha concedido la Piovidencia, y compara á los perseguidores de Platon con los perseguidores del Evangelio, sobre los cuales caerán muy pronto los rayos de la ira de Dios.²

Los dogmas que profesaba Ficino, son entre otros, el panteísmo y el fatalismo, esto es, la grosera impiedad del alma única y universal del mundo dividida en partículas en todos los seres animados, y la creencia fatalista en el influjo de los astros; Moro rescita los principios socialistas de Platon, discutiendo por el estilo de los antiguos las verdades fundamentales; Calimaco y su academia practican descaradamente hasta en el seno de

1 Guill. Postel. ap. Brucker, lib. II, c. III, p. 164.

2 Nolite, precor, antiquam salutaremque doctrinam, heu! jam diu nimis oppressam, nuper autem in lucem divina providentia prodeuntem, insequi et crudeliter opprimere, ne forte, quam Deus omnipotens vult ubique vivam, mortalis homo frustra perditam velit. Dextera enim Domini fecit virtutem, dextera Dei jam exaltavit eam: non morietur, sed vivet, et enarrabit opera Domini.—*Dedicat. version. dial., Platon.*

Roma el principio platónico de la libertad del pensamiento, y Pico de la Mirandola le propone al Papa que haga de él una aplicación solemne á todas las bases del órden religioso y social.¹

“Pico de la Mirandola (el tío) dice M. Mater, proponía con la *mejor intención*, nada ménos que el exámen público de *novecientas cuestiones* de religión, de moral y de política. El Papa llegó á autorizar la disputa; cuando reflexionó en ello, comprendió los peligros que ofrecía sujetar á discusión todas las bases del órden establecido. Por otra parte, descubriéronse herejías en las tesis de Pico, cuyos avisos estaban fijados en 1483, que fué el año en que nació Lutero. Pico pasó á Francia á censurar á la autoridad que le vedaba la palabra en Italia.²

Reuchlin, Cornelio Agrippa y su numerosa familia de Italia, de Francia, de Inglaterra y de Alemania, discípulos todos de los griegos y de Ficino, resucitaron la *filosofía de Pitágoras*.³ Reuchlin se vanagloria de ello con Leon X, á quien le dedica su obra, diciéndole que ha penetrado en todos los laberintos de la cábala para hacer que brillaran en todo su esplendor los dogmas de Pitágoras.⁴ Los discípulos de Pitágoras, lo mismo que los de Aristóteles y de Platon, enseñaron en lenguaje enigmático los errores mas graves acerca de la creación del mundo, de la naturaleza de Dios y del mundo, y profesaron el

1 Ficini, *Præf. in Plotini*; y *De vita calitis conservanda: mundum esse animatum* etc.

2 *Historia*, etc., t. I, p. 94.

3 Tu es ille Capnio, in quo vetus ille Pythagoras revixit.— *Petr. Mossell, Epist.*, Reuchlin.

4 Italiae Marsilius Platonem edidit; Gallis Aristotelem Faber Stapulensis restauravit. Implebo numerum et Capnio ego, et Germanis per me renascentem Pythagoram tuo nomine dicatum exhibebo.— *Præf., In verb. mirific.*

panteísmo juntamente con otras enormidades de que hablaremos mas adelante ¹

Berigard, que es un admirador de Thales, restaura la *escuela jónica*, y en su diálogo de *Charicleo y de Aristee*, sostiene lo mismo que su maestro, el materialismo y el fatalismo.² Justo Lipsio, Scioppo y otros varios resucitan la *escuela estoica* con sus abominables errores.³ Crisóstomo Magnen y Gasendi resucitan la filosofía de Epicuro, acerca del origen del mundo. No tenia necesidad de eso bajo su aspecto moral, porque desde el Renacimiento ya no tenia adeptos ninguna escuela filosófica. Despues de esto, vienen Francisco Sanchez, Bayle y Espinosa, con una comitiva inmensa, y resucitan la *filosofía del escepticismo*. Por último, despues del Renacimiento, lo mismo que en la antigüedad, la *teurgia* cuenta con numerosos apóstoles. Con sus escritos y con sus ejemplos, Ficino, Cornelio Agrippa, Bodin, Ringelberg y otros muchos, popularizan entre los humanistas los secretos de las ciencias ocultas, secretos que han registrado en los libros de los filósofos antiguos, y la generación de los teurgistas modernos, ha existido desde que renació el paganismo, existe todavía en toda Europa, y es mucho mas numerosa de lo que se cree.⁴

Tal es la filosofía moderna, considerada en sus diferentes fases y en sus caracteres generales; de modo que es muy justa la siguiente apreciación del autor de *Las Helvienas*. “*La supuesta filosofía moderna, dice, lleva dos mil años de chochar, y ahora vuelve á aparecer pintada con cascarrilla y colorete para rejuvenecer su tez*

1 Brucker, t. IV, lib. II, p. 376 et 410.

2 *Id.*, id. lib. II, p. 479.

3 *Id.*, *In Sciop.*, p. 501.

4 No tenemos tiempo bastante para presentar la prueba; pero pueden verse en las obras de *demonología*, que no faltan en ninguna parte y están traducidas á todos los idiomas.

que está surcada de arrugas por los siglos. SUS APOSTOLES NO SON MAS QUE PAGANOS RESUCITADOS.¹

Ahora bien; la libertad de pensamiento, si se reduce á sistema, ¿qué cosa es si no el racionalismo en acción? De dónde ha salido esta filosofía, que fué completamente desconocida en la edad media? Hija de quién es? *Por el fruto se conoce el árbol; una cosa cualquiera no puede producir sino otra cosa parecida á ella.* Entre la filosofía pagana y la filosofía moderna, hay semejanza, si no es que hay identidad. La segunda, lo mismo que la primera, encontró al nacer un cuerpo de verdades que eran pasto de las almas y patrimonio de las naciones. En lugar de respetarle, lo discute y lo mina, rompe el saludable yugo de la autoridad, diviniza la razón y la adopta para guía de sus trabajos; un instinto irresistible la arrastra hácia los racionalistas de la antigüedad, así como el acero es atraído por el iman; los ensalza, los admira, los adora, los adopta como oráculos, resucita todos sus errores, todas sus escuelas, camina como ellos de abismo en abismo; no descubre ninguna verdad, cae en el escepticismo universal; se duerme en brazos del epicureísmo, y ántes que buscar la verdad en el Cristianismo, la busca inútilmente en las tenebrosas prácticas de la superstición y de la teurgía.

Los pensadores libres del Renacimiento, así como sus abuelos de Grecia y de Roma, patriarcas de todas las herejías, crearon el protestantismo, el socinianismo y todas las herejías modernas: para que nada le falte á esta semejanza, la mayoría de los racionalistas *cristianos* quedan entregados en castigo de su rebelión, á las pasiones ignominiosas, lo mismo que los racionalistas paganos, y se vanaglorian de ello. No hay ningun vicio por infame que sea, que no tenga su apología en su conducta ó en alguno de sus escritos en verso ó en prosa.

1 Tomo IV, carta 76.

El Racionalismo moderno, lo mismo que el Racionalismo antiguo, comenzó por adorar el orgullo y acabó por adorar la carne. Sin embargo, estos filósofos han conmovido al mundo hasta en sus cimientos; religión, sociedad, propiedad, familia, todo está amenazado con un cataclismo tal como no han visto otro los siglos. A ese estado habían conducido sus antepasados al mundo antiguo poco tiempo ántes de la invasión de los bárbaros.

Si la historia puede establecer todavía un hecho, es tan claro como la luz meridiana, que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien, que es ese mismo Racionalismo puesto en boga por el Renacimiento. Desde luego, ¿cómo es que algunos hombres serios han podido escribir hoy que "la resurrección de la filosofía pagana en el *último siglo* es el hecho culminante de nuestra época? Cítese alguna parte, por mínima que sea, de la filosofía pagana que haya resucitado en el siglo XVIII. El hecho es que la filosofía pagana existe en Europa, desde hace cuatro siglos. No fué el último siglo el que la vió renacer; Voltaire, Rousseau, Bayle, fueron continuadores y no restauradores de ella. Va á completar nuestra demostración otra prueba mas.

Tercera prueba. *La Iglesia afirma que el Renacimiento moderno nació de la filosofía pagana que restauró el Renacimiento.* Apénas habian corrido sesenta años desde que llegaron los griegos á Italia, cuando ya los errores mas graves de la filosofía pagana, tales como la mortalidad del alma, la eternidad del mundo, el panteísmo, el fatalismo y el escepticismo, se reproducian públicamente en el seno mismo del catolicismo. De estos errores fundamentales se deducen otros muchos que tienden nada ménos que á destruir el cristianismo de todo á todo.

En vista de esta invasión del mal, invasión amenazadora y súbita, desconocida hasta entónces entre los pueblos cristianos, el Papa Julio II convoca al quinto con-

oilio general de Letran. Reunido en 1512, prosigue en 1513 bajo el pontificado de Leon X, y del seno de la augusta asamblea, emana la famosa constitucion *regiminis apostolici*. En el estudio genealógico de la libertad de pensamiento, no hay documento que tenga mayor importancia que este.

Comenzó el concilio declarando que “los errores que va á condenar no son errores antiguos, sino errores que se enseñan en la actualidad. Que estos errores son *mas graves que los de antaño*, que consisten en sostener que *el alma no es inmortal*, que no hay mas que *una alma única y universal para todos los hombres*. Que hay *dos verdades*, la verdad filosófica y la verdad teológica, de modo que una cosa puede ser cierta en filosofía y falsa en teología.”¹ Este último error no es mas que el Racionalismo, el cual consagra la incredulidad y el pirronismo, porque coloca á la razon en la misma línea que la fé.

¿Cuáles son los manantiales de esos errores abominables y pestilentes, *abominabiles et perniciosissimos*? El concilio señala dos: “la filosofía y la poesía, cuyas raíces están envenenadas: *infectas philosophia et poesia radices*: ¿De qué filosofía y de qué poesía ha querido hablar la Iglesia? Hay dos clases de filosofía y dos clases de poesía; la filosofía y la poesía cristianas, y la filosofía y la poesía paganas; así como hay dos literaturas, dos artes, dos políticas, dos hombres en el hombre, y dos ciudades en el mundo. La filosofía cristiana es aquella cuyos principios, manantiales y raíces, son conforme á la

¹ Cum itaque diebus nostris, quod dolenter ferimus, zizanias seminator, antiquus humani generis hostis, nonnullos perniciosissimos errores.... Superseminare et augere sit ausus, de natura præsertim animæ rationalis, quod videlicet mortalis sit, aut unica in cunctis hominibus, et nonnulli temere philosophantes, secundum saltem philosophiam, verum id esse asseverent, contra hujusmodi pestem opportuna remedia adhibere cupientes, etc.—*Coll. concil.*, an. 1512.

enseñanza divina. En vez de buscar la verdad á la luz de la razon, esta filosofía hace estribar su gloria en caminar de acuerdo con la teología. Su objeto es dilucidar las verdades divinas, las cuales no contesta jamas; al contrario, desecha como falsas todas las conclusiones que no concuerdan con la enseñanza de la Iglesia. Es la filosofía de los Padres, la filosofía de la edad media, de San Anselmo, de Santo Tomas, de San Justino y de San Agustin. ¿Será esta la filosofía que designa el concilio como una de las causas de los errores monstruosos que deplora, y que declara que está infestada en sus raíces?

De la misma manera existe una poesía cristiana: es la poesía que bebe sus inspiraciones, busca sus manantiales y echa sus raíces en lo que es verdaderamente cierto, hermoso y bueno. Esta poesía, hija de la fé, se vanagloria de ser eco armonioso del mundo sobrenatural.

Ella tiende á elevar al hombre sobre la triple concupiscencia, y respeta con toda religiosidad en sus cantos, las leyes de la verdad y las reglas del pudor; es la poesía de los profetas, la poesía de Prudencio, de Sedulio, de S. Dámaso, de S. Abito, de Adan de S. Victor y de sus ilustres sucesores. ¿Será esta la poesía que designa el concilio, como una de las causas de los errores monstruosos que deplora, y que declara está *infestada en sus raíces*?

Si el anatema del concilio no se aplica á la filosofía ni á la poesía cristianas, sí debe aplicarse á una filosofía y á una poesía enteramente distintas, y que se cultivaban entónces con ardor exagerado; ¿cuáles son ellas? *Es una filosofía*, dice el concilio, *cuya locura ha demostrado Dios; filosofía que como no camina á la luz de la revelacion, es manantial de errores mas bien que de verdades; son una filosofía y una poesía cuyas raíces están envenenadas*. Estas calificaciones le convienen perfectamente á la filosofía y á la poesía paganas, que puso en

boga el Renacimiento, filosofía y poesía que fueron raíces y modelos de la filosofía y la poesía de esta época: filosofía y poesía que se enseñaban y se estudiaban por todas partes, con un entusiasmo que era tan peligroso cuanto ridículo. ¹

La historia eclesiástica no deja ninguna duda sobre este punto. “La condenación del concilio, dice, hiere á los filósofos *infestados con la doctrina de los paganos antiguos, que comenzaban entónces, á propagar las doctrinas vergonzosas y desoladoras de la mortalidad del alma, del panteísmo y otras muchas que tendían á arruinar el Cristianismo*” ² Pero aunque se callara la historia ¿quién es el hombre tan escaso de instrucción en materia de filosofía, que ignore que todos esos errores no son mas que copia de la antigüedad, y se encuentran enseñados claramente en verso y en prosa, por los autores paganos mas admirados, como son Aristóteles, Platon

¹ *Coll. concil.*, an. 1513. Cum non sufficiat aliquando tribulorum radices præcindere, nisi et ne iterum pullent funditus evellere, ac eorum semina originalesque causas unde facile oriuntur renovare, cum præcipue humanæ philosophiæ studia diuturniora, quam Deus secundum verbum apostoli evacuavit et stultam fecit, absque divinæ sapientiæ condimento et quæ sine revelata veritatis lumine in errorem quandoque magis inducunt, quam in veritatis elucidationem; ad tollendam omnem in præmissis errandi occasionem . . . statuimus ne quisquam de cetero in sacris ordinibus constitutus . . . philosophiæ aut poesis studiis ultra quinque annos post grammaticam et dialecticam, sine aliquo studio theologiæ aut juris pontificii incumbat. *Ubi supra.*

² Nonnulli siquidem Arabum et veterum ethnicorum falsa doctrina infecti effugere ceperunt animam sua natura mortalem esse . . . alii unicam esse in omnibus hominibus. Ex quarum hæreseon sentina . . . innumeri alii errores quibus christiana convellebatur religio.—Reginald. ann. 1513, p. 41;—Mansi agrega: “Hanc Lateranensis concilii constitutionem [qua de animæ immortalitate dogma asseritur ea occasione latam esse non ambigo, quod Petrus Pomponacius philosophus peripateticus, librum ediderat, quo ex Aristotelis sensu animam natura sua mortalem esse defendit.” *Ubi supra.* Sponde no es ménos explicito.

Zenon, Plinio, Séneca, Caton, Horacio, Virgilio, Lucano como lo hemos demostrado ya en el *Volterrianismo*. Recordemos aquí tan solo las palabras de Séneca y de Lucano: “Quieres—dice el primero—darle al mundo el nombre de Dios, y no te equivocas. En efecto, todo lo que ves es Dios, está esparcido en todas partes, y se sostiene por su propia fuerza. ¿Por qué te habías de negar á admitir que en todas las cosas hay algo divino, supuesto que tú mismo eres una porcion de Dios? El todo que nos rodea es uno y es Dios, y nosotros somos sus asociados y sus miembros.” ¹

El segundo dice, haciendo hablar á Caton: “¿Acaso tiene Dios otra morada que la tierra, el mar, el cielo y la virtud? Para qué hemos de buscar en otras partes á los dioses? Júpiter es todo cuanto ves donde quiera que te halles.” ²

Todos saben que el dogma del alma del mundo, constituía la parte principal del sistema de los estóicos.

El concilio declara, pues, con mucha justicia, que esa filosofía y esa poesía están envenenadas en sus raíces. En efecto, las raíces de la filosofía y la poesía paganas, sus tendencias, su última espresion, son: desprecio á la autoridad, emancipacion de la razon, glorificacion de la triple concupiscencia: en otros términos, lo mas corrompido y lo mas envenenador que hay; el racionalismo y el sensualismo.

¹ Vis illum (Deum) vocare mundum? Non falleris. Ipse enim est totum quod vides, totus suis partibus inditus, ac se sustinens vi sua. Quid est autem cur non existimes in eo divinum aliquid existere, qui Dei pars es? Totum hoc quo continemur, et unum est et Deus, et socii ejus sumus et membra. *Quest. natur.*, lib. II c. 45.

² “Est-ne Dei sedes nisi terra et pontus et aer et cælum et virtus? Superos quid quærimus ultra? Juppiter est quodcumque vides, quocumque moveris.” *Phars.*, etc.

Es muy de notar que la bula envuelve en una misma reprobacion la filosofia y la poesia paganas, *infectas philosophia et poesis radices*. No podemos ménos de admirar la profunda sabiduria de la Iglesia. La filosofia pagana, como acabamos de decirlo, emancipa á la razon; la poesia pagana emancipa á la carne: la reunion de estos dos elementos constituye el apoteosis completo del hombre, y la negacion absoluta del Cristianismo.

La constitucion que nos ocupa, es decisiva, no tan solo para establecer el origen del Racionalismo moderno, sino que confirma ademas con autoridad soberana todo cuanto hemos dicho acerca del fanatismo que se habia apoderado de toda Europa por la antigüedad pagana. Tal era á principios del siglo XVI la aficion del clero por los estudios paganos, que el concilio se vió precisado por una parte á prohibirles á los eclesiásticos seculares y regulares, dedicarse públicamente POR ESPACIO DE MAS DE CINCO AÑOS despues de haber aprendido gramática y dialéctica, ¹ al estudio esclusivo de la filosofia y de la poesia paganas: por otra parte, les ordena á estos mismos eclesiásticos, si pasados cinco años quieren pasar su vida en el comercio de los filósofos y de los poetas paganos, que se ocupen tambien de teología y de cánones, para que en esos estudios saludables encuentren verdades que les sirvan para espurgar y desinfectar las raices envenenadas de la filosofia y de la poesia. ²

Sesenta años despues del Renacimiento habia, pues, en Europa, diáconos, sacerdotes y religiosos en mucho nú-

¹ Nótese bien que el concilio no da autorizacion para estudiar esas ciencias en autores paganos.

² Verum dicto exacto quinquennio, si illis studiis insudare voluerit, liberum sit ei, dum tamen simul aut seorsum, aut theologie, aut sacris canonibus operam navaverit, ut in his sanctis et utilibus professionibus sacerdotis Domini inveniant, unde infectas philosophia et poesis radices purgare et sanare valeant.—*Id.*

mero, quienes en vez de estudiar un poco, *aliquo studio* las Santas Escrituras, los padres de la Iglesia, las ciencias sagradas, se hartan esclusivamente toda su vida con el pasto de los demonios: *secularis sapientia, rhetoricorum pompa verborum, cármina poetarum, cibus demoniorum*, segun la espresion de San Gerónimo: Si tal era la embriaguez del clero por esos estudios envenenados, ¿cuál no seria la de los legos? puede juzgarse de ello, primero por el silencio del concilio, que no se atreve á estender su prohibicion hasta ellos, y despues por la regla de conducta que prescribe. ¿No parece que eilla debiera ser la prohibicion de enseñar en lo de adelante á la juventud en las escuelas públicas, una filosofia y una poesia que son manantiales de los errores abominables que desolaban á la Iglesia? “Pero, dice el padre Possevin, el mundo estaba entónces embriagado con Aristóteles y con Platon, con Horacio y con Virgilio, y la prohibicion de la Iglesia no habria producido otro resultado que el de multiplicar á los prevaricadores.” ¹

La bula se limita á ordenarles á los profesores que refuten las doctrinas de los filósofos antiguos que sean favorables á los errores condenados por el concilio: ademas, ya hemos visto que respecto de los eclesiásticos, se limita á prohibirles el estudio de la filosofia y de la poesia profanas; por último, ordena el concilio que sus prescripciones se publiquen cada año en todas las escuelas, al abrirse la cátedra. ² ¡Qué tristes, pero qué instructivas

¹ Raggion.

² Omnibus et singulis philosophis in universitatibus studiorum generalium, et alibi publice legentibus, districte præcipiendo mandamus ut cum philosophorum principia aut conclusiones, in quibus a recta fide deviare noscuntur, auditoribus suis legerint seu explanaverint, teneantur eisdem veritatem religionis christianæ omni conátu manifestam facere, etc. *Id.*—Et hos canones per ordinarios locorum ubi generalia studia vigent

son las revelaciones contenidas en la constitucion que firmó Leon XI. Por ellas sabemos cuál era á los ojos del concilio el origen del mal cuya inaudita violencia conmovia á la religion hasta en sus cimientos; ellas manifiestan el conocimiento profundo que tenia la Iglesia del peligro que le amenazaba; ellas demuestran el poder gigantesco del Renacimiento en aquella época, poder tan grande, que la Iglesia vaciló hasta cierto punto en combatirlo de frente en sus dos manifestaciones principales.

Al ménos en lo poco que ordena ¿será escuchada su voz? Allí está para responder la historia de los tres últimos siglos: su respuesta, todos la conocen, y es que la fiebre de la antigüedad pagana en vez de amortiguarse, tomó creces; que la poesía pagana siguió teniendo millares de adoradores y admiradores; que la filosofía pagana resucitó con todos sus errores y con todas sus sectas; que el sensualismo y el Racionalismo salidos de esos manantiales envenenados invadieron á Europa; que nunca tuvo la Iglesia que deplorar tamaño libertinaje de ideas y de costumbres. "La Iglesia alzó la voz, dice Brucker, pero el mal estaba ya tan estendido, y habia echado tan hondas raices, que no pudo detenerlo en su marcha, ni mucho ménos atacarlo en sus raices."¹

Despues de recorrer en triunfo todos los grados del error, el Racionalismo, hijo del Renacimiento, llega hoy á su apogeo.

et rectores universitatis eorumdem studiorum singulis annis, in principio studii, in virtute sanctæ, publicari mandamus.—*Bullar.* t. V. p. 393.

¹ Parum ista medicina effecit, nec retardari imminuque, multo minus tolli eradicarique malum potuit.—*Hist. phil.*, t. IV, p. 348.

CAPITULO XIX.

ULTIMA ESPRESION DEL RACIONALISMO MODERNO.

En el pasado, tres efectos del Racionalismo: protestantismo, filosofismo del siglo XVIII, revolucion francesa.—Amagos para el porvenir.—Destrucion de la religion: testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Destrucion de la Sociedad. testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Conclusion.

Nunca fué tan necesario como en la época del Renacimiento, escuchar con respeto la voz de la Iglesia; apenas se habia repuesto Europa de las violentas sacudidas producidas por el gran cisma de Occidente; la hoguera de Gerónimo de Praga estaba léjos de haber consumido los